

Bibliografía

(PÁGINA EN BLANCO)

ROHLFS (Gerhard).—LE GASCON. Etudes de Philologie pyrénéenne.—
Max Niemeyer, Halle-Saale, 1935.—Beihefte zur *Zeitschrift für
romanische Philologie*, 85.

En este libro del profesor de Tübingen se estudia el gascón, insistiendo en sus relaciones con los dialectos pirenaicos españoles. Si él no es el primero que ha realizado esta comparación, sí puede decirse que lo sea por la amplitud del método comparativo. Son conocidos otros trabajos anteriores del mismo romanista sobre cuestiones dialectales¹ pirenaicas de una y otra vertiente. Tres son las conclusiones capitales que sienta R. en el libro que nos ocupa:

1.^a El latín introducido en la antigua Aquitania ha seguido una evolución completamente original. El Garona forma el límite natural entre la Galia propiamente dicha y el territorio aquitano.

2.^a La fonética, morfología, sintaxis y vocabulario del gascón muestran una sorprendente correlación entre éste y el alto-aragonés y el catalán, en proporciones hasta ahora inadvertidas.

3.^a La influencia ibérica se manifiesta no sólo en el léxico, sino también, y muy claramente, en tendencias de pronunciación.

Las investigaciones de R. se basan casi exclusivamente en los datos que ha recogido personalmente durante nueve años por los valles del Pirineo. Entre los informadores que han ayudado a esta recogida de datos en la parte española, figura el secretario de la villa de Hecho, señor Méndez Coarasa, cuyo inteligente amor al dialecto vernáculo es digno de elogio.

Como es sabido, el gascón tuvo su época literaria —el bearnés fué una de las lenguas poéticas trovadorescas y todavía Montaigne no lo desdeña—; pero en la actualidad no pasa de ser un bable local, en franca retirada ante la invasión de la lengua nacional. A semejanza de lo que ocurre con el aragonés, el área dialectal es cada día más reducida y se limita a los valles más retirados, donde se man-
tienen formas lingüísticas que antaño se extendieron hasta tierras más bajas. Es lástima que sólo ocasionalmente haya ilustrado el estado actual del dialecto estudiado con formas análogas medievales que nos explicarían fenómenos que hasta hoy no se habían relacionado. Por ejemplo, la evolución en gascón de los grupos latinos *qu*,

1. Entre otros, *Baskische Reliktwörter im Pyrenäengebiet*, *Zeit. f. rom. Ph.*, 1927, XLVII y *Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäermundarten*, en *Rev. de Ling. Remene*, VIII, 1931.

gu ante vocal *a, e* es la misma que en navarro antiguo. Y no puede menos de relacionarse esta misma solución en dos áreas dialectales tan próximas, siendo extraña a las demás vecinas. No puedo asegurarlo por ahora; pero puede sospecharse que el fenómeno partió del Bearne y fué recibido, transitoriamente, en el navarro antiguo. (Véase mi estudio *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, en el *Archivo de Filología aragonesa*, pág. 27).

En cuanto a relaciones con el aragonés, R. apunta el tratamiento de *o* breve tónica seguida de yod (pág. 76) como caso más patente, aunque no único dentro de la fonética de las vocales. Más numerosas son las semejanzas en la evolución consonántica, como la ya conocida del mantenimiento de las oclusivas sordas entre vocales. R. acepta la teoría de Saroihandy, que ve en esto un vestigio de fonética ibera. Posteriormente se ha revisado esta explicación (véase en este mismo número la recensión del libro de Elcock). Pudieran aducirse más ejemplos aragoneses de los que cita R. y, en cambio, acaso fuera preferible no incluir entre ellos *tota* (pág. 86) si se acepta el hipotético *tutta*, según V. García de Diego, "*Divergentes latinos*". RFE, V, 140, no tenido en cuenta por R. La transformación de los grupos *ks, ps*, hubiera sido mejor comprendida de haberse recordado lo dicho por Pidal en su estudio del *Roncesvalles*, RFE, IV, 118 y V. García de Diego: "*Evolución de algunos grupos con "s" en las lenguas hispánicas*", en *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, II, 6.

Entre las semejanzas morfológicas, es notable la del artículo *ero* que se usa actualmente en la región de Broto, Bielsa y documentado en textos medievales de Huesca. Siguiendo a Pidal (*Or.*, página 351), R. lo da como gasconismo. En todo caso habrán de tratarse más particularmente ésta y otras cuestiones de influencia entre dialectos pirenaicos, antes de poder afirmar con certeza el movimiento de irradiación en cada fenómeno. Mientras tanto el trabajo del docto romanista constituye una excelente aportación a tan interesantes cuestiones.—*F. Ynduráin*.

ELCOCK (W. D.)—"DE QUELQUES AFFINITES PHONETIQUES ENTRE L'ARAGONAIS ET LE BEARNAIS. I. *La conservation des occlusives sourdes entre voyelles*. II. *La sonorisation des occlusives sourdes après nasal ou liquide*".—París, Librairie E. Droz, 1938, 4.º, 226 págs., y 29 mapas.

La región pirenaica ofrece problemas lingüísticos de gran complejidad. W. D. Elcock estudia en esta obra dos interesantes fenómenos: la conservación de las oclusivas sordas entre vocales, y su sonorización, cuando les precede nasal o líquida. Ambos fenómenos fueron señalados por J. Saroihandy en su artículo *Vestiges de pho-*

nétique ibérienne en territoire roman (*Revue Internationale des Etudes Basques*, Oct.-Déc. 1913). Apoyados en esta indicación han aludido a ellos G. Rohlfs (*Le Gascon. Etudes de Philologie Pyrénéenne*). Halle, 1945, págs. 83-92) y A. Kuhn (*Der hocharagonesische Dialekt*) (*Revue de Linguistique Romane*, 1935, págs. 70-76). Estos romanistas coinciden con Saroihandy en ver en ambos fenómenos vestigios pre-románicos.

Comienza el Sr. E. haciendo algunas consideraciones históricas sobre las relaciones entre los habitantes de las dos vertientes. Distingue en ellas tres épocas: en las dos primeras, limitadas respectivamente por los siglos xv. (formación de los estados francés y español) y xviii (Revolución francesa), los Pirineos tienen una sólida unidad, que resiste incluso a las guerras de los dos grandes pueblos que limitan. Les rige una especie de Ley de montaña a la que permanecen fieles por encima de los intereses políticos de España y Francia. Si no llegó a formarse un pequeño estado independiente, se debió a la solidez de ambos reinos. La Revolución, dice E., da un golpe mortal a la federación pirenaica por el repentino despertar patriótico de los valles franceses. Es seguro, que, tanto o más que esto, intervino un segundo factor, también aludido, que vale para las dos vertientes: el trazado formal de la frontera, hecho en el año siguiente, con todas sus consecuencias de orden político y económico. En la actualidad, la despoblación paulatina de las montañas, lleva consigo la conversión de los Pirineos en una auténtica barrera, papel que nunca les correspondió en la historia.

Entrando en materia lingüística, señala el autor la rápida decadencia del dialecto aragonés, que va cediendo al empuje del castellano. Los hablantes lo sienten como incorrección vergonzosa y les repugna su uso. El bearnés difiere del aragonés en que constituye todavía una lengua activa. Los bearneses son bilingües, mientras que los aragoneses no conocen más que un sólo idioma: el castellano marcado con la impronta de arcaísmos locales.

La primera parte de la obra está dedicada al estudio del fenómeno de conservación de sordas. El autor renuncia a encerrar en áreas fijas la extensión de los fenómenos: por encima de la tendencia y aun de la ley, está la propia actividad de la palabra, capaz de salvarlas. Y, en efecto, los límites que Saroihandy trazó en su estudio ya citado, son a veces rebasados y otras no alcanzados por los fenómenos. El Sr. E., con criterio analítico, sigue la pista a cada una de las palabras recogidas, señalando en mapas su extensión particular. Únicamente, la frecuencia de ejemplos le permite señalar un área fuertemente conservadora en Aragón y otra en Béarn, a las que no hay que atribuir más que un valor metodológico. La frontera del "área A" pasa por Panticosa, Torla, Buesa, Fanlo, Sercué, Bestué, Tella y Bielsa. Su correspondiente francesa comprende Etsaut, Les-cun, Aydius y Sarrance. Dentro de estas zonas la vitalidad del fe-

nómeno es extraordinaria. En cada caso concreto estudia el autor sus manifestaciones en ambas áreas, procediendo después a su análisis en el resto de la región investigada.

El estudio de la sonorización de sordas precedidas de nasal o líquida ocupa la segunda parte. Los ejemplos recogidos demuestran mayor extensión del fenómeno en la vertiente aragonesa que en la del Béarn. Con el mismo criterio que en la primera parte, el autor va estudiando los distintos casos particulares. No podemos entrar en pormenores por el carácter casuístico del libro.

En las conclusiones finales rechaza la tesis de Ronjat, que explica la conservación de las sordas intervocálicas por un retroceso realizado cuando ya se insinuaba un tratamiento normal de sonorización. Si hubiera sido así, dice E., hallaríamos huellas de este retroceso en formas donde se habría reemplazado la sonora por lo sorda, cuando la raíz latina exigía la sonora. El autor no ha encontrado ningún caso, y sí algunos ejemplos de falsa sustitución de la sonora por la sorda: *SUCCUTIRE, cast. *sacudir*, bearnés *seguti*, alto-arag. occid. *segudir* (p. 122).

En este caso, como en el de sonorización de sordas tras nasal o líquida, se niega a admitir cualquier teoría de sustrato. Rechaza sistemáticamente las opiniones de Sarrailh y Rohlfis referentes a un supuesto fondo ibérico en dichos fenómenos, y la hipótesis expuesta por Menéndez Pidal que atribuye al segundo de ellos un origen osco.

Un tanto gratuitamente, afirma el Sr. E. que la influencia del sustrato se ejerce tan sólo durante algunas generaciones: "Donc, s'il est vrai que les sourdes intervocaliques se sont conservées partout dans le domaine gallo-ibérien jusqu'au VI^e. siècle, leur traitement ultérieur ne peut rien devoir à cette influence" (p. 123). Las opiniones del Sr. E. en nada destruyen las teorías citadas. Su explicación de estos fenómenos es natural y hasta elemental: una conservación espontánea de las formas del latín. Pero como dice Navarro Tomás (*Revista de Filología Hispánica*, I, p. 176), si E. se hubiera planteado el problema de las causas de esta conservación se hubiera encontrado de nuevo frente al fondo indescifrado de la cuestión.

En el fenómeno del sustrato interviene de modo decisivo el llamado "ideal de lengua", presente en cada comunidad. Cabe preguntarse si la fonética latina fué un ideal demasiado persistente en las ásperas regiones del Pirineo. Para aniquilar el sustrato aflorante hubiera sido preciso un trabajo consciente de los hablantes en su ideal de lengua. Pero la rápida ausencia de la vida romana pudo borrar todo sentido de discrepancia y el latín, así, en lugar de ahogar el sustrato, se vió impregnado por él. Las condiciones geográficas e históricas de los Pirineos se imponen eficazmente en la tesis de Sarrailh.

Por toda la obra campea la oposición de E. a los fenómenos de sustrato. En la pág. 48, n., siguiendo a John Orr, su maestro inglés, hace remontar el paso $F > H$ a la época romana. Tampoco son en este caso, demasiado serias las objeciones puestas a la tesis de Menéndez Pidal, ya que no puede admitirse que la F bilabial anterior al Imperio pudiera evolucionar simultáneamente hacia H y hacia F labiodental. La alternancia $F > H$ es interpretada por los gramáticos latinos como un fenómeno dialectal primitivo de origen sabino. También hemos de rectificar una afirmación que en esta parte hace E.: la conservación de la F de FONTE tiene serias excepciones en la toponimia, que no ha tenido en cuenta entre otras *Ontiñena*¹, en la misma provincia de Huesca, donde ha encontrado ese sorprendente *ongotituero* cuya etimología aceptamos plenamente.

En un breve apéndice final da varios ejemplos del doble desarrollo del grupo latino -LL-, ($ll > t$ y $ll > ch$) señalado por Kuhn (*Hocharagonische*, p. 77). Hay en él etimologías dudosísimas, como p. ej., la filiación a VALLEM de palabras como *batán*, *batanes*, *bate gruesa*. Acogemos también con reservas los derivados de COLLEM propuestos: *cotiella*, *cotella* y aun la forma *cotata*, mucho más próximas a la vulgar COTEM 'roca', de gran desarrollo en Aragón, y a la que E. da un papel muy secundario.

Completan el tomo, un documento petitorio de 1750, una extensa bibliografía, los correspondientes índices y 29 mapas de clara comprensión.

La obra en conjunto merece alabanzas por su rigor y método. Cada página cobra valor de documento por la crisis aguda del dialecto aragonés. En opinión de E. bastará el transcurso de dos generaciones para que desaparezca. No podemos permanecer indiferentes a la lucha lingüística empeñada en los Pirineos, donde una vez más se impone la vitalidad del castellano. Son ya varias las obras surgidas en el campo románico durante estos últimos años que recogen aspectos de este momento. Urgen por nuestra parte estudios parecidos. El libro del Sr. E. es un magnífico ejemplar a imitar. — F. Lázaro Carreter.

SANCHO IZQUIERDO (Miguel).—EL CARACTER ARAGONES Y LAS CANCIONES DE JOTA. — Discurso leído por el Excmo. Sr. don Miguel Sancho Izquierdo, Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza en el acto de su recepción académica en la Real Academia

1. MEYER-LÜBKE, *Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel*, pág. 75 (Homenaje a R. Menéndez Pidal) propone ANTINIANUM como etimología de *Ontiñena*. No da prueba alguna.

de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, el día 6 de mayo de 1945.—Zaragoza, Talleres Editoriales "El Noticiero", 1945.

Tema siempre apasionante y no sólo para los aragoneses, este que ha desarrollado el Sr. Sancho Izquierdo en su solemne recepción académica. Es indudable que el canto popular viene a ser la expresión más acabada del alma regional y acaso sea el índice más seguro para la determinación caracterológica popular y el más fecundo campo de observación para construir una *Volkerpsychologie*. El estudio del Dr. Sancho está hecho, digámoslo ya, no sólo con documentación rica y depurada, no sólo con sensibilidad fina y certera; sino, lo que es más, *con amore*. Muchas veces hemos pensado en el doble sentido que los latinos daban a la palabra *studium*, "aplicación" y "amor" y en lo admonitorio de este bisemantismo. No decimos nada nuevo al afirmar que no puede haber ciencia sin amor y pensamos, desde luego, en toda ciencia, en todo conocimiento. Claro es que puede el amor llevar a una visión parcial, idealizada de las cosas. ¿Es éste el caso del Discurso que nos ocupa? Creemos que sí; pero también hemos de consignar que nos parece una idealización, un embellecimiento adrede, no sin premeditación, que, lejos de eludir cualquier aspecto de la verdad y mucho menos de desconocerlo, prefiere insistir en las notas más nobles como resultado de una preferencia personal, bien loable por cierto, y, además, por reacción adecuada contra las chabacanerías y crudas zafiedades con que un baturrismo de la más baja estofa ha venido caricaturizando el tipismo aragonés. En cierta ocasión hube de referirme públicamente a este envilecimiento de los temas de ambiente regional, que se inicia con el siglo más o menos, en los géneros literarios ínfimos, envilecimiento que llega al colmo en publicaciones de lamentable difusión, entre el vulgo. Es justísima la repulsa indignada de este baturrismo para "la galería" y su descalificación terminante como reflejo de lo aragonés que fulmina el Sr. Sancho Izquierdo. Lo peor del caso es que otro tanto podría decirse de las demás regiones españolas.

Pero vengamos ya al examen del Discurso. Empieza el Dr. Sancho Izquierdo recordando al hilo de unos versos autobiográficos, la diversidad de aficiones que han solicitado su interés, especialmente las literarias y folklóricas. La elección de tema para su recepción académica es consecuencia de su antigua curiosidad por los cantares aragoneses, de que es buena prueba el trabajo de mocedad "*Mit cantares populares de Jota aragonesa*", premiado en el año 1908.

Dedica a continuación un emocionante recuerdo a su predecesor en el sillón académico, Don Antonio Lasierra Purroy, y cita las colecciones de la que recogiera Don Dámaso Sangorrín y Díez-Carcés. (Por cierto que nos consta que serán desoidos sus votos por la edi-

ción de los cantares que recogió Don Mariano Baselga Ramírez. Estudia el alcance del calificativo de "popular" aplicado a la poesía y concluye con Juan José Jiménez de Aragón que el pueblo "hace" unos cantares y "adopta" otros. Punto de vista correcto que resume las dos fuentes de la poesía popular. Trata a continuación del nombre que conviene más propiamente a la copla popular aragonesa, desechando desde luego el de *jota*, y recogiendo los de *Folias*, *cantatas*, *cantarcico*, *coplas*, como más propios.

Con esto llegamos a la parte en que se analiza el estilo de la copla y señala su carácter eminentemente llano, sin arrequives de expresión ni complicaciones métricas. Son de notar dos observaciones de tipo estilístico, bien interesantes, el "horror al esdrújulo" y la distinción entre los diminutivos en *-ico* e *-ito*, usados estos últimos como en "una alarde de finura" mientras que los primeros han servido con exceso para contrahacer un tono baturro.

Ahora entra de lleno en el núcleo del Discurso enumerando las notas que se desprenden de las coplas más populares. Gracias a su amplia conocimiento de la materia puede el Sr. Sancho Izquierdo ofrecer una bellísima selección de *cantas* con que ilustrar el cuadro del carácter aragonés en que destacan la religiosidad, el amor a su tierra y a su independencia, la firmeza, la reciedumbre y honestidad del sentimiento amoroso, el agudo sentido del humor y de la ironía.

Yo quisiera contribuir con una apreciación personal respecto a la difusión de la copla de jota en la vida cotidiana. Mi primer contacto con la tierra aragonesa me proporcionó estos dos encuentros con la copla. A los pocos días de estar en Zaragoza preguntaba yo a un señor de la tierra por distintas cosas de la ciudad y entre otras la orientación exacta. Quedó un tanto perplejo a mi pregunta de por dónde salía el sol y al momento: "Sí, hombre, ya lo dice la jota: *El sol sale por la Seo—reluce por el Pilar...*". Y el segundo: en una conversación de dos amigos aragoneses uno dice que se va de caza y promete a su interlocutor un regalo de lo que mate; al momento contesta el otro con tono de zumba: *A conejo te convidado—mañana voy a cazar— si le tiro y no le atino—te vuelvo a desconvidar*". En ambas ocasiones me sorprendió la rapidez y la oportunidad con que una copla de jota venía a servir en la conversación corriente y éste es un rasgo no diré exclusivo de los cantares populares aragoneses; pero sí muy particular y digno de tenerse en cuenta y de registrar con más autoridad que la mía.

El resurgimiento de los estudios folklóricos en Aragón, que promete ser intenso, y del que son prendas entre otros trabajos, este Discurso que reseñamos, pondrá en claro éste y otros extremos de la rica veta.—F. Y.

TILANDER (Gunnar).—LOS FUEROS DE ARAGON SEGUN EL MANUSCRITO 458 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, publicados en Lund. 1937 (LXXVI, 648 págs.).

De sobra conocido ya el profesor Tilander como especialista en la literatura jurídica aragonesa, ofrece con este libro una magnífica aportación, que no será la última, a tan fecundo campo.

En la Introducción a su libro describe cuidadosamente el ms. 458 y, más a la ligera, los restantes manuscritos conocidos, tanto latinos como romances. Concluye afirmando que las redacciones romances, es decir el citado ms., el 154¹ de la Biblioteca universitaria de Zaragoza, el Perrins 112 y el que se conservaba en el Pilar de Zaragoza son traducidos del texto oficial y no representan, por tanto, el texto primitivo. Establece la relación que hay entre el ms. 458 y la *Compilación de Huesca de 1247* promulgada por Jaime I y redactada por el sabio obispo de Huesca Vidal de Canellas, Canciller del rey. (Téngase en cuenta que los nueve ms. latinos que examina Tilander ofrecen esa *Compilación*, aparte de algunas leyes posteriores a 1247). El ms. 458 es traducción del texto latino de la *Compilación*, aunque los libros 4-8 se apartan de ésta en detalles que no atañen al sentido del texto. Ahora bien, los párrafos que se apartan de la *Compilación de Huesca*, concuerdan con el *Vidal Mayor*, la gran obra de Vidal de Canellas que se conserva en el ms. Perrins. La diligencia de Tilander le ha permitido localizar este ms. que D. Luis Franco y López vendió a C. Fairfax Murray y éste, a su vez, en 1906, a su actual propietario el Doctor C. W. Dyson Perrins de Malvern (Inglaterra), quien ha consentido la obtención de una copia fotográfica que servirá a Tilander para su edición. Es un lujoso códice del siglo XIII y el "explicit" nos da el nombre del copista: Michael Lupi de Candiu, es decir, Miguel López de Zandío, navarro, lo que explica alguna particularidad lingüística del texto, como noté en otra ocasión. Uno de los ms. latinos, el 13408 de la B. N. de Madrid y los folios 262v-269v, contiene los *Fueros* promulgados a consecuencia de la peste de 1348 que antes publicó el mismo Tilander (RFE, XXIII).

En el presente libro se han establecido las concordancias de los párrafos del ms. 458 con la edición de Savall y Penén, la *Recopilación de Fueros de Aragón*, la *Compilación privada de Derecho aragonés*, la segunda *Recopilación de Fueros de Aragón*, y el *Fuero de Jaca* en las ediciones que hizo el Dr. José María Ramos Loscertales. El cotejo se presenta en cuadros sinópticos.

1. El ms. 154 que cita Tilander lleva ahora la signatura 207 en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza y no recuerdan otra los bibliotecarios de la misma. Ha sido editado recientemente por D. José Luis Lacruz Berdejo: *Estudios de Derecho aragonés, Fueros de Aragón hasta 1265...* Zaragoza, 1947. Librería General.

Estudia después la lengua del ms. 458 que presenta las características aragonesas que cabía esperar de un texto jurídico del siglo xiv, pues debió copiarse antes de 1342. La edición del ms. va acompañada de notas críticas a pie de página y de otras al final donde se discuten y aclaran pasajes del texto que exigen explicación. Finalmente un Vocabulario completísimo de todas las palabras del ms. es autorizado con numerosas referencias a textos legales navarro-aragoneses principalmente. Este magnífico trabajo rebasa el interés lingüístico y constituye un excelente acopio de materiales para el estudio del léxico jurídico aragonés medieval, que puede servir de modelo para otros análogos.—F. Y.

PARDO ASSO (José).—NUEVO DICCIONARIO ETIMOLOGICO ARAGONES (Voces, frases, modismos usados en el habla de Aragón).—Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938 (400 págs.).

Contiene este *Diccionario*, al decir de su autor, "todas las voces incluidas en la última edición de Borao, con sus adiciones, y en la de la Academia, más de CINCO MIL inéditas hasta hoy". No hay duda de la ímproba labor realizada, aunque tal vez la orientación seguida no haya sido la mejor. En uno de los vocabularios incluidos en la citada edición de Borao, en la "Colección de uso en Aragón", autores D. Luis V. López Puyoles y D. José Valenzuela La Rosa, se tuvo el acierto de referir cada voz a la región en que se había recogido. Este principio geográfico parece ineludible en un diccionario de Aragón, que tanta diversidad lingüística tiene. El Sr. Pardo no lo ha seguido, con evidente desventaja para su libro. Es exacto que haya seguido a Borao; pero tanto en los defectos como en los aciertos. Y en cuanto a la cualidad de "etimológico" que adjudica al *Diccionario*, veamos al azar algunas muestras: "FIERABRAS (de *fiero* y *barrabás*), com. Travieso, inquieto, revoltoso". "FAGÜENO o FABUENO, m. Viento favonio (de *favonius*), Borao. Pero en el sentido que lo he oído aplicar, su etimología es del griego *jago* (devorar) o del lat. *favere* (favorecer), porque entienden el viento caliente que derrite la nieve; y también he oído que quieren significar *halagüeño*, cuando el viento es suave, fresco y seguido". Reprocha a la Academia sus errores, que rectifica así: "CAPOLAR (de *amputare*, cortar. La Academia, de *capulare*), v. a. Picar carne". En suma, un nuevo Diccionario aragonés del que sólo cabe alabar la intención y el esfuerzo puestos a contribución por su autor.—F. Ynduráin.

ARNAL CAVERO (Pedro).—VOCABULARIO DEL ALTO-ARAGONES (de Alquézar y pueblos próximos).—Biblioteca de Tradiciones Populares. C.S.I.C. Instituto "Antonio de Nebrija". Madrid. 1944. (32 páginas).

Es lástima que la edición de este *Vocabulario* se haya hecho sin que el autor haya podido corregir pruebas, según nos asegura, pues hubieran podido salvarse las numerosas erratas graves, que lo son mucho más en un trabajo de esta naturaleza. Véanse algunas de las que difícilmente podrán ser salvadas por el lector más avisado: *acojilador* ha de leerse *acoplador*; *barnista*, *barrustas*; *basucia*, *basemia*; *burricans*, *burricaus*; *chupin*, *chupiu*; *derretin*, *derretiu*; *esbajar*, *esbafar*. Todas éstas y otras muchas afectan a la palabra definida en el *Vocabulario* y tampoco son escasas las erratas en las correspondientes explicaciones. Conoce el colector a maravilla el área en que ha espigado su colección de voces y éstas tienen la garantía de autenticidad suficiente. Hubiéramos querido alguna nota etimológica y tampoco hubiera estado de más la supresión de palabras que indudablemente son del dominio común y no regionales, como: *azogue*, *ajarriero*, *ajaceita*, *borras*, *corte*, *muergo*, *pastura* y otras que no ofrecen peculiaridades dialectales fonéticas ni de significado. Verdad que son las menos, pues la mayor parte delatan la existencia de un lenguaje con numerosos arcaísmos dialectales con interferencias castellanas. El pueblo y región estudiados se encuentran en el límite sur de los dialectos altoaragoneses, en las últimas estribaciones pirenaicas, a la vista de la tierra llana, menos conservadora y en la mitad oriental de la provincia de Huesca, aunque lejos, a nuestro entender, todavía de influencias catalanas. Se conservan las sordas intervocálicas: *aceto*, *batallo*, *cachico* (quejigo). Perdura la F inicial: *falz*, *forau* (de *foratu*), *forón* (hurón), *figo* y siempre así. Algunas diptongaciones dialectales: *güellos*, *ruello*, *mialca* (mielga). Los grupos de oclusiva más lateral se mantienen: *cleta*, *plorar*. Conviven *palluza* con *pajuza* y *cachigo* con *cajico*. Es muy usado el sufijo *-et*, *-eta* con la variante *-ed*, y debe notarse el valor de *-uzo*, *-uz*, peyorativo. Más interesante parece la morfología a juzgar por las contadas muestras que el Sr. Arnal nos presenta en el *Vocabulario*. Está vivo el pronominal *-ne*: *traimene*, *dilene*. El demostrativo derivado de "ipse" es *iche*. Y, finalmente, la conjugación tiene formas muy diferenciadas.

El brevísimo *Vocabulario* hace desear uno más extenso y sistemático que recoja la gran riqueza de formas dialectales de esa comarca.—F. Y.

DAUZAT (Albert).—LE VILLAGE ET LE PAYSAN DE FRANCE.—
14.^a edición.—Abbeville, 1942.

Dauzat, el hondo conocedor de la onomástica y la toponimia francesas, reimprime una vez más este precioso libro. A nuestras manos llega con notable retraso.

El volumen ponderado, muy francés, tiene ante todo valor patriótico, "J'ai écrit ce livre pour faire comprendre, pour faire aimer le village de France", valor patriótico que no excluye, todo lo contrario, el profundo sentido científico de la obra.

En el capítulo I se plantea el origen de las aldeas y sus nombres; después Dauzat analiza la historia de estas pequeñas localidades. Como siempre el estudio de la toponimia marca hitos en los que se apoyará el conocimiento de hechos culturales: penetración de pueblos extraños, explotaciones perdidas, riquezas olvidadas...

A pesar de la brevedad del libro se plantea el estudio de la aldea desde los puntos de vista que mejor puedan completar su visión. De una parte, la aclimatación del hombre al suelo, la influencia del medio geográfico, factores estos que determinan formas peculiares de vivienda: poblados aglomerados de Córcega: "aldeas dispersas" de la Alta Saboya. De otra, la visión histórica: tradición, tipos de habitación rural, supeditadas frecuentemente a la Geografía física, aunque ésta no puede explicarnos todo. Este capítulo es hondamente interesante: se establecen relaciones con áreas hispánicas, comparación entre los "mazots" valesianos y los hórreos de nuestras Asturias; la extensión en España no se reduce a la región galaico asturiana: en el país vasco-navarro (Aria, Orbaiceta, las dos en la Aézcoa) abundan los mismos tipos sobre gruesos pilares de piedra —denominados *chabisques* por los naturales—. El mobiliario de las viejas casas es hondamente evocador para nosotros: *chaière*, *chaire*, *cadièra*, como en nuestro Alto-Aragón. Otro momento requiere la consideración de "les lits clos" de Bretaña: están próximos a las alcobas herméticas —sólo cabe la cama— del Pirineo aragonés (vid. la lámina VIII de Dauzat y las ilustraciones de Bergman a sus *Studien zur volkstümliche Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, Hamburg, 1934).

Si es interesante cuanto se refiere a la casa nos interesa más el capítulo en que se estudian los instrumentos de cultivo: *araire* y *charrue*, sobre todo. En el Midi se usa, frecuentemente, el viejo aratrum romano, lo mismo que en la zona pirenaica española. Virgilio nos ha inmortalizado el viejo procedimiento en siete versos de la *I Geórgica*. La denominación de cada una de las partes de que consta coincide con las usuales en el Alto-Aragón y las defensas que se emplean, para evitar el desgaste del dental, tienen el mismo fundamento que el *guambre* nuestro. Dauzat cuenta cómo algunos viejos recuerdan haber comprado piedrecillas preparadas especial-

mente para evitar el excesivo desgaste de la madera; en Alto-Aragón la protección del dental se hace dando forma cónica a la reja, lo mismo que en la montaña navarra: vomere *guambre* y culter *colde* o *golde*, respectivamente.

En otros capítulos se analiza el valor del suelo, los tipos agrarios de su explotación, la historia de la propiedad rural y de los principales cultivos; con finura se nos habla del origen del uso de la *ensalada*, de la *escarola*, de la *coliflor*, etc.

Todavía el libro nos ofrece agradables sorpresas: folklore, costumbres rurales, supersticiones: el profundo valor del alma popular va abriéndose como un abanico ante la mirada inquisidora de Dauzat. Pero el hombre, que con tanta agudeza nos va mostrando la vida y la muerte de las aldeas francesas, comprende el valor de los dialectos, el interés de salvarlos, la importancia de vocabularios y atlas lingüísticos; factores demasiado interesantes para que pudieran pasar inadvertidos a la fina investigación de Dauzat.

Los dos últimos capítulos son como el epílogo al libro delicioso: el alma del rústico y el absentismo. Los problemas y las soluciones son parejos a los nuestros. Por eso una traducción de la obra sería siempre interesante: sobre todo se haría más fácilmente asequible y, salvando diferencias radicales, podría ser excelente modelo de investigación para estudios semejantes que se emprendieran entre nosotros. — *M. Alvar* (Universidad de Salamanca).